

La estrategia de los líderes del sitio arqueológico Pacopampa en la sierra norte del Perú desde una perspectiva de la arquitectura ceremonial

Yuji Seki, Daniel Molares Chocano

Abstract

THE STRATEGY OF THE LEADERS OF THE PACOPAMPA ARCHAEOLOGICAL SITE IN THE NORTHERN HIGHLANDS OF PERU FROM A CEREMONIAL ARCHITECTURE PERSPECTIVE.

Recent investigations at large Formative Period sites in the northern highlands of Peru have revealed the emergence of social leaders in the late Formative Period, i.e., around 800-700 BC. In this paper, using the data from the Pacopampa archaeological site where the author has been excavating, I analyze the strategies adopted by the emerging leaders to maintain their power from the perspective of manipulating social memory, and show that the strategies of these leaders varied from region to region.

Keywords: *Late Formative period, public architecture, leader, social difference, social memory*

Resumen

Investigaciones recientes en grandes sitios del período Formativo en la sierra norte del Perú han revelado el surgimiento de líderes sociales en el período Formativo Tardío, es decir, alrededor del 800-700 a.C. En este artículo, tomando como ejemplo el sitio de Pacopampa, donde el autor ha realizado excavaciones, se analizan las estrategias adoptadas por los líderes emergentes para mantener su poder desde la perspectiva del manejo de la memoria social, y se demuestra también la diversidad regional en las estrategias de estos líderes.

Palabras clave: *Periodo Formativo Tardío, arquitectura pública, líder, diferencia social, memoria social*

Yuji Seki, Museo Nacional de Etnología, Senri Expo. Park, Suita, Osaka, Japón

Correo-e: sekito@minpaku.ac.jp

Daniel Molares Chocano, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Calle Germán Amézaga 375, Lima, Peru Correo-e: dmorales13@hotmail.com

1. Introducción

El objetivo principal de este artículo es aclarar el proceso de formación del poder del Período Formativo a partir de los datos, sobre todo de la arquitectura pública, obtenidos mediante las excavaciones arqueológicas realizadas por los autores en el sitio arqueológico Pacopampa en la sierra norte del Perú (Figura 1). Aquí trataré la arquitectura pública como un espacio de formación del poder a través de la interacción y la negociación entre los miembros o los componentes de la sociedad y los materiales culturales. Se prestará especial atención a la disposición de las estructuras y a los cambios diacrónicos de los materiales de piedra utilizados en su construcción, que se considerarán un medio de generar memoria social de los grupos implicados en la construcción y el uso de las estructuras. También persigue las estrategias de toma de poder de los líderes que intentaron generar esa memoria social.

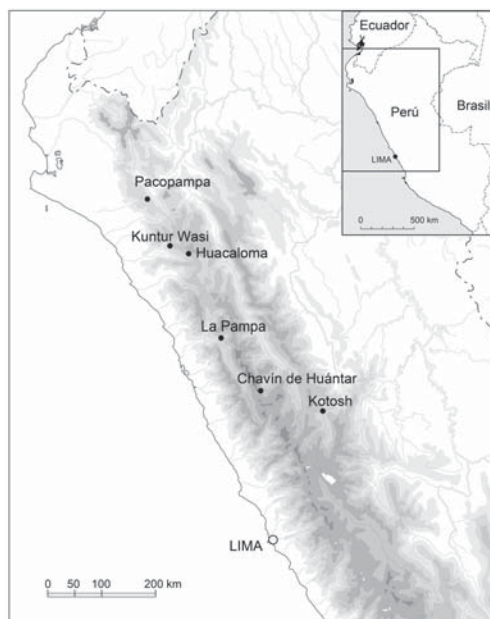


Figura 1 Mapa de la región norte del Perú que muestra la ubicación de los sitios del Período Formativo Medio y Tardío.

2. El sitio arqueológico Pacopampa y el descubrimiento de una tumba con ofrendas de oro

El sitio arqueológico Pacopampa se localiza en el centro poblado Pacopampa, distrito de Querocoto, provincia de Chota, Región Cajamarca; a 2500 metros sobre el nivel del mar en la vertiente oriental de la cordillera occidental de los Andes (Figura 2). Este sitio se compone de tres plataformas grandes (Figura 3). Las construcciones principales se encuentran en la Tercera Plataforma, es decir la plataforma superior.

Si bien ha sido investigado por varios arqueólogos anteriormente, los cuales han presentado sus propias cronologías, nuestro Proyecto Arqueológico Pacopampa UNMSM-MNE desde 2005, a partir de los datos estratigráficos, así como de los materiales asociados recuperados, ha establecido principalmente dos fases (Seki 2014; Seki et al. 2010): Pacopampa I (1200 a.C. - 700 a.C.) y Pacopampa II (700 a.C.- 400 a.C.)(Tabla 1).



Figura 2 Vista general del sitio arqueológico Pacopampa ©Proyecto Arqueológico Pacopampa

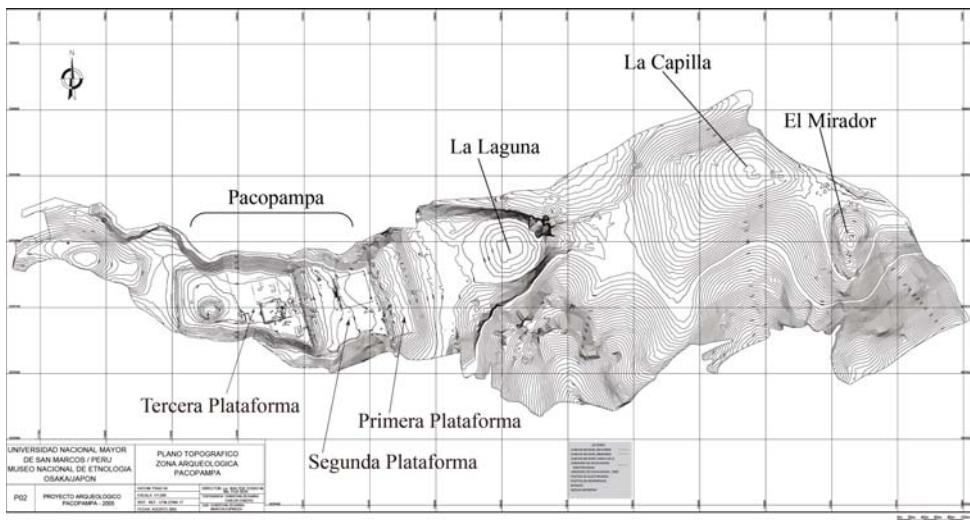


Figura 3 Mapa topográfico de la zona arqueológica de Pacopampa y sus alrededores. ©Proyecto Arqueológico Pacopampa

BC	Period	Pacopmapa	Kuntur Wasi	Huacaloma
50	Formative		Sotera	Layzón
250			Copa	EL
400				
500		Pacopampa II	Kuntur Wasi	Late Huacaloma
700				
800	Middle	Pacopampa I	Idolo	
1000				
1200	Early	Pandanche ?		Early Huacaloma
1500				

Table 1 Cuadro cronológico de la sierra norte del Perú durante los Periodos Formativo Medio y Tardío.

2.1. Fase Pacopampa I

La mayoría de las estructuras descritas a continuación se construyeron en la Tercera Plataforma, es decir la plataforma superior. El comienzo de la arquitectura monumental se remonta de la fase Pacopampa I, la cual se divide en dos subfases: A y B. En la subfase anterior (IA) se construyó una plataforma grande de forma escalonada en la Tercera Plataforma, cuyo acceso se descubrió en la parte norte de dicha plataforma.

El espacio frente de la plataforma escalonada fue aprovechado y modificado en varios momentos, construyendo pequeñas plataformas o estructuras. Finalmente, estas estructuras fueron tapadas por gruesas capas de tierra para construir una nueva plataforma más grande, cambiando un poco el eje. Esto pertenece a la subfase posterior (IB) de Pacopampa I.

En esta subfase IB se construyó un edificio de planta circular (Edificio Circular-I), el cual se nos presentaba antes de nuestra intervención con la forma de un montículo ubicado en la parte oeste de la Tercera Plataforma. Tiene un diámetro de 28 m y se une a una plataforma cuadrangular baja (Figura 4). En la cima de dicha plataforma se encontraron tres banquetas asociadas a los fogones muy quemados. Todo el Edificio Circular-I está construida sobre una gran plataforma, la Plataforma Oeste.

En la parte suroeste de la Tercera Plataforma se halla un edificio (Edificio Principal-I) que abarca cinco recintos cuadrados (Figuras 4, 5). En el primer recinto contando desde el lado este, junto con dos recintos anexos, se recuperaron fogones circulares muy quemados los cuales fueron instalados en el piso cubierto con enlucido. Los pisos y los fogones fueron renovados por lo menos cuatro veces, sellando uno anterior con el relleno y revoque. Los muros del edificio son de mampostería, pero se han encontrado evidencias de que las superficies estaban cubiertas con una gruesa capa de enlucido.

Al lado este de la Edificio Principal-I se construyó la Plaza Cuadrangular Cuadrangular Hundida (Figura 6). Cada lado de la plaza tiene 30 m de longitud,

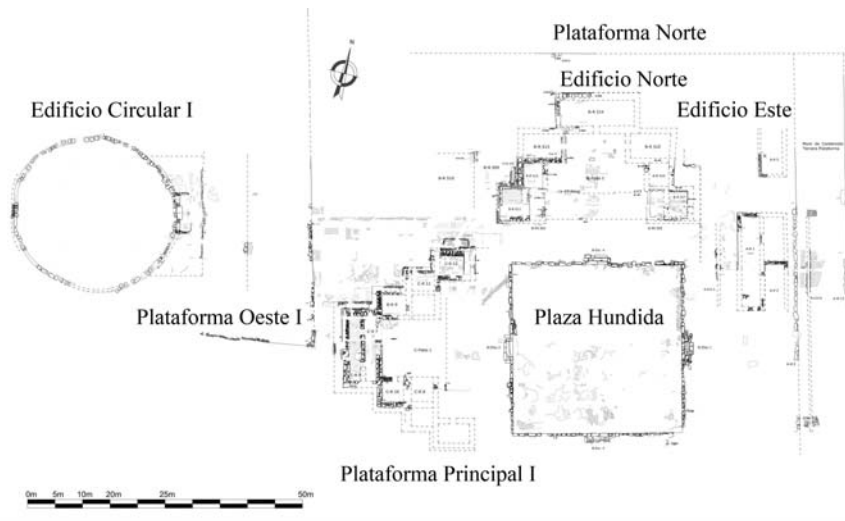


Figura 4 Plano arquitectónico de la subfase IB. ©Proyecto Arqueológico Pacopampa

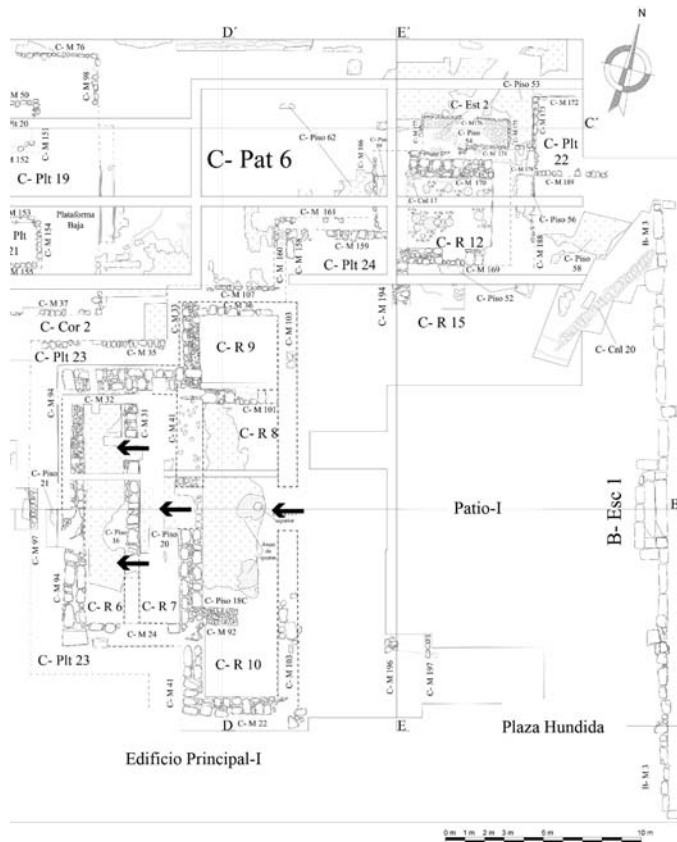


Figura 5 Edificio Principal-I y su acceso en la subfase IB. ©Proyecto Arqueológico Pacopampa



Figura 6 La Plaza Hundida después de conservación. Las escaleras se encuentran en el centro de los muros perimétricos. ©Proyecto Arqueológico Pacopampa

con una escalera en el centro de cada lado. Los muros perimetrales y las escaleras de la plaza están contruidos con grandes piedras labradas cuidadosamente. El eje arquitectónico que se extiende desde la entrada al Edificio Principal-I antes mencionado está planificado de manera que pasa exactamente por el centro de las escaleras oeste y este de la plaza.

Las excavaciones del frontis este de la Tercera Plataforma nos indican que el frontis fue construido originalmente en la subfase IB. Se construyó a partir de canteras de piedra caliza que podían alcanzar varias toneladas. La diferencia de altura entre la Segunda y la Tercera Plataforma es de aproximadamente 10 m, y el frontis, que crea esta diferencia de altura, es una estructura en forma escalonada con al menos tres niveles. Se identificó una escalera en el eje arquitectónico para subir de la Segunda a la Tercera Plataforma, pero esta escalera sólo podía llegar al segundo nivel, y se supone que la escalera para subir el último tramo se construyó en los extremos norte y sur del frontis.

Además, nuestras excavaciones aclararon que la escalera ubicada entre la Primera y la Segunda Plataforma empezaron a ser edificadas desde la fase IB. Esta escalera también tiene un eje arquitectónico que discurre por el centro, extendiéndose desde el Edificio Principal-I.

Esto sugiere que la Plaza Hundida Cuadrangular de la Segunda Plataforma, situada entre dos escaleras y centrada en un eje central de construcción, también se construyó en la misma fase. Esta plaza fue excavada antes de nuestra intervención,

y se encontró una escalera de mampostería en el centro del muro occidental. El eje arquitectónico habría corrido por el centro de esta escalera.

El eje arquitectónico se extendía no sólo al sitio de Pacopampa, sino también a un montículo, que denominamos La Laguna, frente a Pacopampa, y más allá a La Capilla, un gran montículo 600 m más al este (Figura 3). Sirvió como punto de referencia para la disposición de las estructuras en cada lugar. De hecho, en La Laguna se encontró una escalera y en La Capilla también se hallaron estructuras relacionadas con el acceso. En otras palabras, el sitio de Pacopampa y los complejos de montículos circundantes se desarrollaron al unísono y pueden ser vistos como un todo como el Complejo Arqueológico Pacopampa. Se puede interpretar que el plan arquitectónico del Complejo Arqueológico Pacopampa fue elegida por los diseñadores o los líderes para realizar y controlar un rito relacionado con el paisaje.

2.2. Fase Pacopampa II

Las huellas arquitectónicas que se observan actualmente en la superficie pertenecen en su mayoría a la segunda fase Pacopampa II, y debajo de ellas se hallan muchas evidencias arquitectónicas de la fase anterior, es decir, la fase Pacopampa I.

Es realmente fácil de distinguir las cerámicas de la fase I y de la II, son totalmente diferentes. Las cerámicas particulares de la fase I son vasijas decoradas por incisiones cortantes o superficiales, pintura postcocción en zona, aplicaciones de tiras sobrepuestas, pintura precocción de color rojo, ante y blanco, con engobe rojo, y motivos generalmente geométricos, aunque a veces hay diseños figurativos como cara humana, serpiente, jaguar y ave (Figura 7).

En la fase II, es muy popular el cuenco de gris pulido y decoración basada en diseños círculos estampados (Figura 8). Hay representaciones de animales como el jaguar, la serpiente y deversas aves mediante modelado e incisiones cubiertas con pigmento rojo. Se fabricaron alta cantidad de olla en comparación con la de fase anterior. Aparte de estos, se elaboraron los cuencos con pintura precocción de color rojo. En la parte superior de la pared exterior del cuenco se decoran motivos geométricos con las incisiones finas después de que la arcilla se haya secado.

A pesar de estas evidentes diferencias de la cerámica entre dos fases, un punto interesante es que se da una continuidad de uso de la arquitectura (Figura 9). Por ejemplo, el Edificio Circular ubicado en la parte oeste de la Tercera Plataforma fue continuamente reutilizado en la fase Pacopampa II agregándosele un acceso en el frontis este y cubriéndose las banquetas (Edificio Circular -II).

El Edificio Principal-II de la fase Pacopampa II ubicada al sureste del Edificio Circular-II fue construido encima de la plataforma anterior de la subfase IB. No hay evidencias de que los muros del Edificio Principal-II estuvieran enlucidas. Esta es una tendencia común en toda la arquitectura de la fase Pacopampa II. El Edificio Principal-II se compone de ocho recintos cuadrangulares (Figura 10). Los



Figura 7 Cerámica de la fase Pacopampa I. ©Proyecto Arqueológico Pacopampa



Figura 8 Cerámica de la fase Pacopampa II ©Proyecto Arqueológico Pacopampa

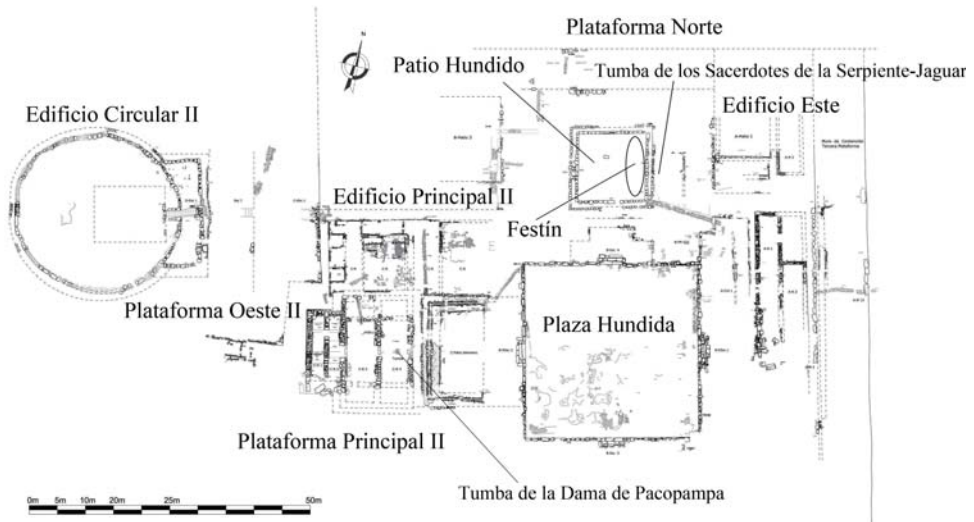


Figura 9 Plano arquitectónico de la subfase IIA. ©Proyecto Arqueológico Pacopampa

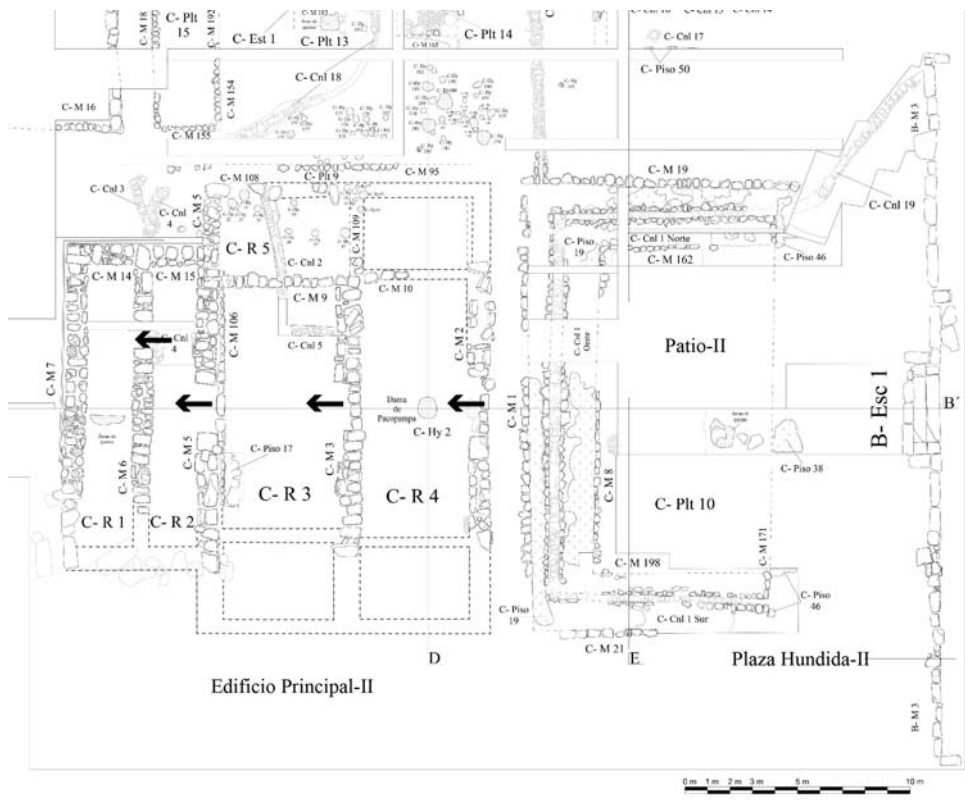


Figura 10 Edificio Principal-II y su acceso en la subfase IIA. ©Proyecto Arqueológico Pacopampa

accesos y entradas de los recintos están en la parte central de la pared este u oeste, a excepción del último recinto localizado en el parte extremo oeste. En resumen, la ruta para llegar al último recinto es indirecta, de forma zigzagueante, lo que nos indica el control de su acceso y su importancia.

La Plaza Hundida cuadrangular se reutilizaba en esta fase. Lo más importante es que el eje principal de la fase IB fue tomado o copiado por el patrón de la fase II.

Aunque se omite en la discusión de este artículo, la importancia del eje arquitectónico, que ha sido un punto de referencia para la construcción del edificio, disminuye significativamente en la segunda mitad de la fase II (IIB). Por ejemplo, en lo que respecta a la Plaza Cuadrangular Hundida, sabemos que las cuatro escaleras están selladas por hileras de piedra y que se han previsto nuevas escaleras en las esquinas noroeste y sureste.

1.3. La tumba de “La Dama de Pacopampa”

En el año 2009 se encontró una tumba ubicada en el eje principal de la Plataforma Central de la fase II (Figura 9). Para ser exactos, la tumba fue dispuesta después del abandono de la Edificio Principal de la fase I y antes de terminar la construcción de la fase II.

La tumba tiene una forma cilíndrica, con una boca de forma ovoide cuyos diámetros son de 1m y 0.80 m, y alcanza una profundidad de 2 m (Figura 11). En la parte inferior de la tumba, a una profundidad de 1.5 m, se encontraron lajas planas de roca andesita, las cuales estaban apiladas una sobre otra. Al retirar estas, hallamos cuatro vasijas de cerámica (Figura 12). Lo interesante es que se encontró un cuenco

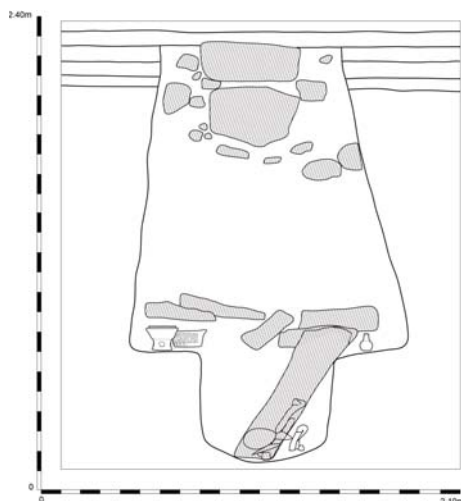


Figura 11 Sección transversal de la tumba de la Dama de Pacopampa en la subfase IIA. ©Proyecto Arqueológico Pacopampa

de base plana colocado encima de una compotera. En la base de la compotera se observó una huella de quema, lo cual nos indica que se realizó un rito funerario en el hoyo al enterrar al individuo. Al retirar la última laja -dispuesta de manera inclinada con respecto a las paredes de la tumba, y al llegar a 0.50 m por debajo del nivel de las vasijas de cerámica- se encontró la osamenta del personaje enterrado en la base de la tumba (Figura 12). Se encontraron ofrendas, como un par de orejeras de oro de 6cm de diámetro con un peso de 17-19 g, un par de pendientes de oro cuyas dimensiones son de 25 x 11cm con un peso de 48-50 g, y objetos hechos de conchas marinas (Figura 13).

El individuo enterrado es femenino adulto, con un rango de 20 a 39 años de edad (Nagaoka et al. 2012). Esta mujer tiene una estatura de aproximadamente 1.62 m. Sobre la base de los datos obtenidos en el sitio arqueológico Kuntur Wasi (en sierra norte del Perú), el promedio de estatura para hombres y mujeres es de 1.50 m y 1.40 m respectivamente. La mujer enterrada en Pacopampa tiene una estatura mayor a la de los hombres de Kuntur Wasi. También se encuentran huellas de deformación craneal y restos de pigmentos rojo (cinabrio) y azul (azurita). Hemos llamado a esta tumba la "Tumba de la Dama de Pacopampa".

A juzgar por estos datos sobre todo el hecho de que la deformación craneal sólo puede formarse en los bebés poco después del nacimiento, ya existe un elite o la diferenciación social del Periodo Formativo Tardío. Sin embargo, los problemas persisten. Esto se debe a que la "Tumba de la Dama de Pacopampa" estaba empotrada en un edificio durante la construcción del edificio de la fase II, y no se sabe si las diferencias sociales se reconocerían en la sociedad tras la finalización de la construcción.

El año 2015 conseguimos la respuesta de esta cuestión. Es decir el descubrimiento de la "Tumba de Sacerdotes de la Serpiente-Jaguar". En el lado norte de la Plaza Cuadrangular Hundida, se encuentra una plataforma baja (Plataforma Norte). Y encima de esta fue construido el Patio Cuadrangular Hundido de 14 m de cada lado. El entierro fue encontrado al costado este del patio (Figura 9).

La tumba presentaba una forma de bota corta en sección transversal (Figura 14). Dos cuerpos fueron enterrados en esta tumba, y ellos fueron colocados

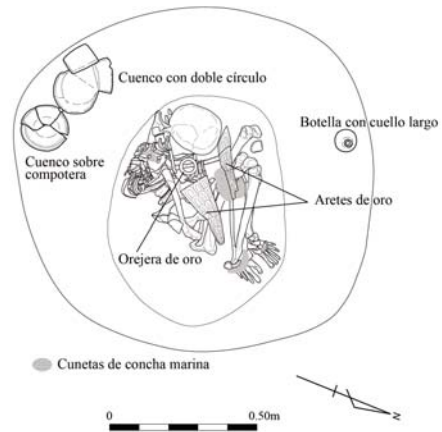


Figura 12 Plano de la tumba de la Dama de Pacopampa en la subfase IIA. ©Proyecto Arqueológico Pacopampa



Figura 13 Orejeras y pendientes de oro como ofrendas en la tumba de la Dama de Pacopampa. ©Proyecto Arqueológico Pacopampa

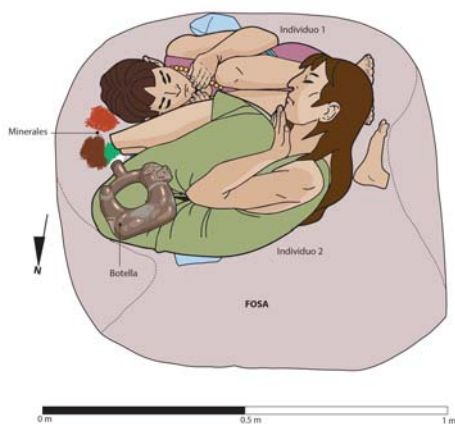


Figura 14 Ilustración reconstructiva de la tumba de los Sacerdotes de la Serpiente-Jaguar.



Figura 15 Un collar de oro recuperado de la tumba de los Sacerdotes Serpiente-Jaguar. ©Proyecto Arqueológico Pacopampa Fotógrafo: Alvaro Uematsu



Figura 16 Botella de asa estribo con forma de serpiente con cabeza de felino. ©Proyecto Arqueológico Pacopampa Fotógrafo: Alvaro Uematsu

edad (Nagaoka et al. 2020). Llevaba una botella de cerámica escultórica en forma de serpiente jaguar sobre su abdomen (Figura 16). En el cuerpo de la botella se ve un diseño en forma de rombo. Esto justo coincide al diseño del cuerpo del serpiente *Boa constrictor*. El nombre de la tumba deriva de esta cerámica característica. El pie derecho (calcaneo) del personaje estaba colocado cerca de la cabeza, lo que se consideró anatómicamente anormal. Aunque no se encontraron huellas de corte en el hueso, se supone que fue colocado intencionalmente. Se han reportado entierros

debajo de una laja grande cuya situación es muy parecida al caso de la “Tumba de la Dama de Pacopampa”.

Ambos fueron encontrados en la posición fetal (Figura 14). El personaje principal de la tumba estaba abajo. El joven masculino tenía 15-34 años de edad (Nagaoka et al. 2020) y estaba asociado con un collar de oro (Figura 15). Al mismo tiempo varias clases de polvo mineral como cinabrio, hematita, magnetita, malaquita, azurita y barita estaban amontonados justo al lado de la cara del personaje aunque no conocemos su función.

El personaje superior es femenino adulto y tenía 35-54 años de

con piernas cortadas en sitios como en la famosa tumba de Sr. Sipán en la cultura Moche (Alva 1994), los casos del Periodo Foramativo son extremadamente raros.

En el patio hundido adyacente a esta tumba se han encontrado evidencias de rituales, incluyendo al menos tres festines. La relación estratigráfica con la tumba sugiere que los rituales se realizaron aproximadamente al mismo tiempo que el entierro. Es probable que se celebraran con el fin de conmemorar los individuos de la tumba.

3. Continuidad del uso del espacio y el material arquitectónico

Ahora vamos a observar el cambio de la sociedad desde IB a IIA. La disposición de las construcciones en la subfase IB fue planificada a gran escala. Como mencioné anteriormente, el eje principal pasa no solamente por en el centro de la Edificio Principal y las plazas de la Segunda y la Tercera Plataformas, sino también por el centro de otro montículo (La Laguna) que se ubica frente al sitio Pacopampa (Figura 3). Es decir, la disposición de las construcciones fue ordenada según un eje de orientación. En este sentido, existe una planificación relacionada con el paisaje y la posible tumba importante.

Además, se aprecia la importancia del control del acceso (Figura 17). Dos plazas hundidas empezaron a funcionar en la fase Pacopampa IB. La plaza más grande se instala en la Segunda Plataforma y la otra más pequeña se encuentra en la Tercera Plataforma. Se refleja el control del acceso a la actividad ceremonial en la disposición de las plazas. La Plaza de la parte baja abarca más gente que la de arriba. Aparte de este, se controla el acceso desde la Segunda a la Tercera Plataforma. La gran escalera

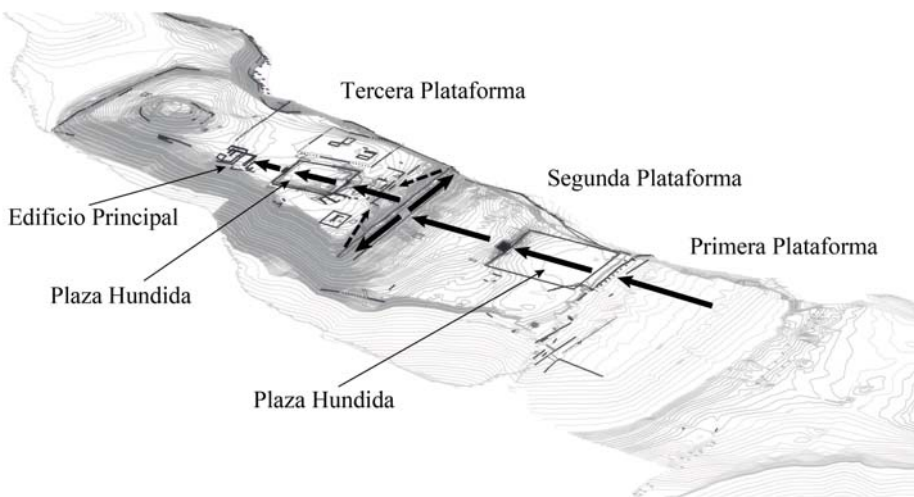


Figura 17 Acceso principal en el sitio de Pacopampa de la fase I y II. ©Proyecto Arqueológico Pacopampa

descrita no alcanza directamente al nivel superior de la Tercera Plataforma. Al llegar a la base del frontis de la Tercera Plataforma, el tramo gira a la izquierda o a la derecha para tomar el último acceso, del cual aún desconocemos su ubicación.

Este mismo fenómeno del control de acceso, pero en menor escala, se aparecía en los recintos del Edificio Principal. Comparando la dimensión de los primeros recintos tienen más tamaño que los más alejados ubicados al Oeste. Es decir, el espacio abarca cada vez menos gente. Además, el acceso hacia el último recinto en la fase Pacopampa IB no se realiza de forma central sino existen dos ingresos laterales, poniendo en evidencia una mayor restricción de acceso hacia el último de los ambientes, al parecer el más importante del edificio. Es un hecho conocido que el control del acceso crea diferencias dentro de los grupos.

Esto nos permite plantear la idea de que ya aparecía la diferenciación social y el liderazgo de la sociedad en la subfase IB. Sin embargo, no hay más datos concretos para indicarnos el poder establecido de líderes. Las evidencias de la presencia del líder deben esperar a la próxima fase.

La subfase IIA de Pacopampa seguía la manera anterior de la planificación arquitectónica y del control del acceso, aunque la intensidad de la complejidad social se incrementa a la subfase IIA. Sabemos que existe un entierro destacado como la “Dama de Pacopampa” asociado a ofrendas suntuosas y exóticas, la deformación craneal y el uso de cinabrio que no se ha recuperado en otros contextos funerarios en el sitio arqueológico de Pacopampa. A pesar de la aparición de este nuevo líder, lo que se reconoce es la continuación de la arquitectura del periodo anterior. Al Edificio Circular-II se le agregó una escalera para ascender a la cima del edificio, la cual no se halla claramente en la fase anterior. Probablemente el acceso a la parte superior del edificio fue restringido más que el acceso anterior. En el Edificio Principal-II se edificaron recintos cubriendo los recintos anteriores. En este caso, más que una reutilización directa del edificio, las actividades de construcción habrían seguido utilizando el mismo lugar. El número de recintos también ha aumentado de cinco en la anterior fase a ocho. El acceso al último recinto ya es uno solo hacia el Norte, poniendo en evidencia una mayor restricción de acceso hacia el último de los ambientes, al parecer el más importante del edificio. Dicho ambiente, en una subfase posterior, se vuelve más restringido con la colocación de un murete al exterior de los dos últimos recintos alargados.

Aparte de la continuidad del uso del espacio o la arquitectura misma, al mismo tiempo se ha identificado la reutilización de los materiales de la arquitectura. El material principal de la arquitectura de Pacopampa es la piedra caliza. Sin embargo, se identifica geológicamente dos clases de caliza. En el muro de contención (frontis) que sostiene la Tercera Plataforma, se encuentran las piedras talladas muy elaboradas en la parte inferior y las piedras de menos calidad, a veces contienen fósiles se ubican la parte superior del muro (Figura 18). Estratigráficamente es claro que las piedras superiores fueron agregadas en la modificación en la fase IIA.



Figura 18 El muro de contención que sostiene la Tercera Plataforma. Los materiales pétreos de la parte inferior fueron colocados en la subfase IB, mientras que los de la parte superior lo fueron en la subfase IIA. ©Proyecto Arqueológico Pacopampa

La reutilización de los materiales del muro también se encuentra en el Edificio Principal. Como explique anteriormente, allí se hallan los conjuntos de recintos sobrepuestas. El conjunto arquitectónico de IB fue cubierto con lo de IIA. Lo interesante es que parcialmente no se encontraron algunas piedras del muro de recinto de IB y en vez de esto se identificó una zanja (Figura 19). Es claro que las piedras utilizadas para los muros de la fase IB fueron quitadas, dejando una zanja profunda rellena con tierra. Y se ven muchas piedras talladas muy elaboradas en los muros de los recintos de la siguiente fase IIA. Por lo tanto, para construir los nuevos recintos, la gente de IIA reutilizaron las piedras procedentes de los muros de la fase anterior.

Frente a la evidencia mencionada, anteriormente teníamos una interpretación del rendimiento. Los geólogos del proyecto realizaron la exploración de la zona y al mismo tiempo hicieron los estudios comparativos entre los materiales de construcción y los de varias canteras (Shimizu et al. 2012). Dicho análisis nos presenta que las piedras de la fase IB provenían de la cantera ubicada en El Mirador que está aproximadamente 600 m al este de Pacopampa. Por otro lado, la piedra caliza de la IIA provenía de otra cantera llamada Agua Blanca ubicada al lado noroeste de Pacopampa. Los geólogos tenían una idea que la nueva cantera fue explotada por el agotamiento del material de la cantera anterior de El Mirador.



Figura 19 Huellas de piedras extraídas en el Edificio Principal-I de la subfase IB. ©Proyecto Arqueológico Pacopampa

Sin embargo, esta idea no responde a la pregunta de por qué no se reutilizaron todas las piedras de la fase IB; los materiales de construcción de la fase IB son de mejor calidad y están más ordenados. Muchas de las grandes piedras talladas y cuidadosamente trabajadas que se utilizaron en los edificios de la anterior fase han sido enterradas, no reutilizadas. La interpretación alternativa es que hubo una selección intencional. La intención era mezclar y presentar los materiales de piedras de dos diferentes fases. Si el objetivo de la reutilización es mezclar, no es necesario desenterrar todas las piedras y reutilizarlas. El hecho de que no se hayan observado indicios de enlucido en los muros de piedra en la fase II, y de que la propia piedra haya quedado probablemente al descubierto, apoya también esta interpretación. Al igual que la sucesión del eje arquitectónico, la sucesión

de la disposición de la arquitectura, y la reutilización del espacio o arquitectura, la gente de la fase IIA reutilizaron los materiales y mezclaron los materiales. El uso de materiales antiguos puede haber evocado memorias sociales anteriores en los visitantes, mientras que la adición de nuevos materiales generó nuevas memorias sociales. Se supone que esto se relaciona al establecimiento del poder.

4. Conclusión: La estrategia de los líderes para establecer el poder

Para entender la intención de los líderes de la subfase IIA, los estudios de la memoria social es instructiva. La memoria social se refiere aquí a una visión colectiva del significado de un material, y no se refiere en absoluto a una visión personal (Connerton 1989: 1; Van Dyke and Alcock 2003:2). Mientras que la memoria social, en otras palabras, es la suma de individuos con diversas memorias, „no es un simple reflejo del pasado, sino una construcción social a través de la cual el pasado se trae al presente” (Nielsen 2008: 207 traducido por el autor). Este punto indica que la memoria social es necesaria para la reproducción del orden social actual, incluyendo las relaciones de poder (Connerton 1989).

En la arqueología andina, Dillehey (1990, 1995) argumenta que la renovación de los montículos construidos por el pueblo mapuche en desprendimiento de los entierros es una promulgación de los lazos sociales en muchos niveles, basándose

en datos etnográficos. Hastorf (2003) también discute la formación de la memoria social relacionada con el culto a los ancestros relacionando los entierros y la expansión de los edificios públicos con los sitios del Período Formativo en la orilla sureste del lago Titicaca en Bolivia.

En cualquier caso, también puede decirse que la construcción de la memoria social es un proceso continuo, ya que es necesario repetir acciones y prácticas que siempre recuerdan. Para ser más específicos, la repetición de ceremonias conmemorativas, prácticas corporales, narrativas y materiales (artefactos, monumentos y paisaje) suele citarse como las formas en que las sociedades comparten, mantienen y transmiten conocimientos y valores (Connerton 1989; Nielsen 2008). Además, las formas en que se forman estas memorias sociales están entrelazadas y son interdependientes.

Michael Rowlands también afirmó que la memoria social se construye mediante diversas prácticas y divide su práctica en dos a grandes rasgos (Rowlands 1993:142). Una son las „prácticas de memoria inscrita” y la otra las „prácticas de memoria incorporada”. Las primeras se refieren a la construcción y el uso de sustancias visibles, como los edificios monumentales, y las segundas a actos arqueológicamente invisibles, como los actos rituales o la tradición oral. Sin embargo, incluso en este último acto, se observan muchos casos en los que se utilizan materiales visibles como pinturas murales, estatuas de piedra, cerámica, objetos de piedra y hueso, por lo que se puede conocer arqueológicamente como parte del acto de construcción de la memoria social. Especialmente me gustaría centrarme en las „prácticas de memoria inscritas”. La reutilización de los edificios y de las piedras de los muros que podemos ver en Pacopampa no son más que „prácticas de memoria inscritas”.

Un ejemplo similar ha sido verificado por los arqueólogos mayas. En un sitio del Clásico Maya en el Centro América, es popular ver el uso continuo de elementos constructivos antiguos incorporados en el nuevo diseño arquitectónico, similar al caso de Pacopampa. Rosemary Joyce sugiere que la persistencia de lo visible no fue un accidente, sino una forma intencionada de crear una memoria social a largo plazo (Joyce 2003:112). Señala que un conjunto monumental con componentes antiguos -como las famosas estelas de piedra mayas y los altares asociados a inscripciones- podía proporcionar información sobre la persona, la fecha y los acontecimientos a los visitantes privilegiados. Las representaciones, como las estatuas o las estelas, pueden identificarse ocasionalmente como medios importantes para las funciones conmemorativas. Joyce reconoció la construcción de la memoria social como una fuente de poder político en la sociedad maya.

Asimismo, el hecho de que la disposición de la arquitectura y los ejes arquitectónicos se hereden también está relacionado con la construcción de la memoria social. Joyce señala que el recorrido y el acceso de los visitantes y ejecutores ceremoniales en el espacio ritual maya son dispositivos que favorecen la construcción de la memoria social. Se trata de una oportunidad para construir la

memoria colectiva y social de los visitantes y ejecutores al utilizar el mismo recorrido repetidamente, encontrándose con los rituales en cada espacio y participando en ellos.

Volviendo a los Pacopampa, la Tumba de los Sacerdotes de la Serpiente-Jaguar y la fiestín que le siguió es, efectivamente, la creación de una memoria social sobre los líderes de la sociedad, pero este es un fenómeno que se completó dentro de la fase II. Por otro lado, el autor se centra en la herencia y el cambio de la memoria social de la fase IB a la fase IIA. En Pacopampa, se encuentran la reutilización de la arquitectura o el espacio arquitectónico, lo que puede interpretarse como una práctica de construir la memoria social. Los visitantes podían observar los materiales de construcciones anteriores y recordar el rito de la ideología anterior, la fase IB. Al mismo tiempo la sucesión de la ruta o el acceso a los espacios importantes desde la fase IB a la fase IIA tenían el mismo efecto. La vuelta repetitiva que los visitantes daban lleva a la oportunidad de formar la memoria social. Es decir, la sucesión o continuidad de la memoria social es un elemento indispensable para la formación del poder de los líderes en Pacopampa.

Finalmente hay que pensar por qué ellos tomaron dicha estrategia. El personaje importante enterrado en la tumba de “Dama de Pacopampa” no lleva ninguna evidencia de sacrificio. Es decir, ella murió naturalmente en otro lugar donde ya estaba establecida la diferencia social, y fue traída a Pacopampa. En realidad, en la subfase IIA se comenzó a elaborar una cerámica notablemente diferente que la de la subfase IB, la cual procedía de la costa posiblemente. Además, en la fase IIA se encuentran algunas evidencias de intercambio como obsidiana, cinabrio y concha marina con áreas fuera del sitio. Esta información nos sugiere la posibilidad del reemplazo de los dirigentes o los líderes desde la fase IB a la fase IIA, aunque la migración de los grupos de élite en la fase IIA debe ser verificada por métodos científicos en el futuro.

Sin embargo, esto no indica que hubo una inmigración masiva, ni sustitución de la comunidad, sino solo el cambio de los líderes, según se puede observar del estudio del patrón de asentamiento alrededor de Pacopampa. Según el análisis de la cerámica recuperada durante las excavaciones de Pacopampa, algunas vasijas, sobre todo de los tipos menos decorados de la subfase IB, continuaban elaborándose en la siguiente subfase IIA. Es decir, no se encuentra un cambio total en las actividades locales de la fabricación de la cerámica.

En cualquier caso, si los líderes cambiaban y la comunidad no, no es extraño pensar que surgiese conflicto entre ellos. Se supone que en esta situación los líderes de Pacopampa tomaba una iniciativa de negociar con la comunidad tradicional de la zona, presentando la sucesión de la continuidad del uso del espacio arquitectónico. Los líderes no transmitían sus ideas ni obligaban a formar una nueva memoria social unilateralmente, sino manejaba la memoria social que ya existía desde antes. Esta decisión traía a la comunidad una facilidad de adaptación de las nuevas

circunstancias ideológicas y al mismo tiempo legitimaba la autoridad de los líderes nuevos. Esta es una característica del establecimiento del poder en Pacopampa.

Es interesante comparar este resultado con el de otro sitio contemporáneo como Kuntur Wasi (Onuki 1995). En Kuntur Wasi se hallan muchas evidencias similares sobre la emergencia del poder a Pacopampa. Sin embargo, la arquitectura monumental de la fase del periodo Formativo Medio (fase Ídolo) fue totalmente sellada o cubierta con las estructuras posteriores de la fase Kuntur Wasi pertenecientes al Formativo Tardío. Aquí podemos ver la otra perspectiva de la memoria social. Es decir, no se aprovechaba la memoria social anterior, sino que se ocultaba intencionalmente. Los líderes de la fase Kuntur Wasi obligaron a la gente a olvidar la memoria social anterior asociada al lugar. El olvido de la memoria social es otra estrategia de generación de poder (Connerton 2009).

Si nosotros observamos los datos de otros sitios, podemos aclarar la variedad de las características del proceso de la formación del poder relacionado a la memoria social en la sociedad formativa.

Referencias citadas

Alva, Walter

1994 *Sipán: Descubrimiento e investigación*. Colección Cultura y Artes del Perú. Backus y Johnston S. A., Lima, 223 p.

Connerton, Paul

1989 *How societies remember*. 130pp. Cambridge University Press, Cambridge.

2009 *How modernity forgets*. 156pp. Cambridge University Press, Cambridge.

Dillehay, Tom

1990 Mapuche ceremonial landscape: Social recruitment and resource rights. *World Archaeology* 22 (2): 223-241.

1995 Mounds of social death: Araucanian funerary rites and political succession. En *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*, editado por Tom Dillehay, pp. 281-313. Dumbarton Oaks Research Libraries and Collections, Washington, DC.

Hastorf, Christine A.

2003 Community with the ancestors: Ceremonies and social memory in the Middle Formative at Chiripa, Bolivia. *Journal of Anthropological Archaeology* 22:305-332.

Joyce, Rosemary A.

2003 Concrete memories: Fragments of the past in the Classic Maya present (500-1000 AD). En *Archaeologies of memory*, editado por Ruth M. Van Dyke y Susan E. Alcock, pp.104-125. Blackwell Publishers Ltd., Malden.

Nagaoka, Tomohito, Yuji Seki, Wataru Morita, Kazuhiro Uzawa, Diana Alemán P. y Daniel Morales C.

2012 A case study of a high-status human skeleton from Pacopampa in Formative-Period Peru. *Anatomical Science International* 87: 234-237.

Nagaoka, Tomohito, Yuji Seki, Juan Pablo Villanueva H. y Daniel Morales C.

2020 Bioarchaeology of human skeletons from an elite tomb at Pacopampa in Peru's northern highlands. *Anthropological Science* 128(1): 11-17.

Nielsen, Axel E.

2008 Materiality of ancestors: Chullpas and social memory in the late prehispanic history of the South Andes. En *Memory work: Archaeologies of material practices*, editado por Barbara J. Mills y William H. Walker, pp. 207-231. School for Advanced Research Press, Santa Fe.

Onuki, Yoshio

1995 *Kuntur Wasi y Cerro Blanco: Dos sitios Formativo en el norte del Perú*. 127pp. Hokusen-sha, Tokyo.

Rowlands, Michael

1993 The role of memory in the transmission of culture. *World Archaeology* 25(2): 141-151.

Seki, Yuji

2014 La diversidad del poder en la sociedad del Período Formativo: Una perspectiva desde la sierra norte". En *El Centro Ceremonial Andino: Nuevas Perspectivas para los Períodos Arcaico y Formativo* editado por Yuji Seki, pp.175-200. Senri Ethnological Studies 89. National Museum of Ethnology, Osaka. .

Seki, Yuji, Juan Pablo Villanueva, Masato Sakai, Diana Alemán, Mauro Ordóñez, Walter Tosso, Araceli Espinoza, Kinya Inokuchi y Daniel Morales

2010 Nuevas evidencias del sitio arqueológico de Pacopampa, en la sierra norte del Perú. *Boletín de Arqueología PUCP* 12 (2009): 69-95.

Shimizu, Masaaki, Nakajima, M., Marina Shimizu, Arata Megumi y Yuji Seki

2012 The Pacopampa archaeological site: The oldest smelting site in South America?. En *Abstracts Issue of the Annual Meeting of the Korean Society for Geosystem Engineering*, p.53. The Jeju Island, South Korea.

Van Dyke, Ruth M. y Susan E. Alcock

2003 Archaeology of memory: An introduction. In *Archaeologies of memory*, editado por Ruth M. Van Dyke y Susan E. Alcock, pp.1-13. Blackwell Publishers Ltd., Malden.